



***DINAMICA FAMILIAR  
Y TELEVISIÓN.***

***UN ESTUDIO SISTÉMICO PRIVADO***

LUIS ALFONSO GUADARRAMA RICO  
Méjico, Universidad Autónoma del  
Estado de Méjico, 1998.

*Carmen Lasso de la Vega González*

Nos encontramos en la era de la comunicación, una etapa en la que el avance tecnológico ha configurado una nueva y fragmentaria cosmovisión. La pequeña pantalla ocupa un lugar de indiscutible preponderancia,

ya que se ha convertido, no sólo en la dueña y señora de nuestras salas de estar, sino de todas las estancias del hogar. Por tanto, son numerosas las investigaciones dedicadas al estudio de este medio de comunicación masivo, pues su observación es de vital importancia para la comprensión del cada vez más complejo entramado social.

Un esfuerzo de gran relevancia en este sentido es el realizado por Luis Alfonso Guadarrama. Su obra, *Dinámica familiar y televisión*. Un estudio sistémico, ha supuesto que la Universidad Autónoma del Estado de méjico reinicie la colección «Cuadernos de Investigación». El objetivo que ilumina este proyecto editorial no es otro que labor incentivar y alentar la importante labor investigadora que esta insigne Universidad mejicana viene realizando.

El autor es licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Méjico, Especialista en Investigación Educativa por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación y Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Combina la labor docente, en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, con la investigadora, culminada con la publicación de bastantes artículos sobre el binomio familia y televisión, que es precisamente el tema de la obra aquí reseñada. En ella, Guada-

rama persigue un doble objetivo, ya que, por un lado, observa las interacciones de la familia con el medio televisivo, mientras que por otro, pretende sentar las bases teóricas para ulteriores estudios sobre este tema.

Sus doscientas cincuenta páginas se estructuran en seis capítulos, además del prólogo, la introducción y la extensa bibliografía consultada. En ellos, Guadarrama define, con suma claridad y precisión, todos los conceptos que va a manejar a lo largo de este estudio sistémico, que trata de descifrar, a través de la estructura familiar, las pautas de comportamiento televisivo.

El primer capítulo gira en torno a los antecedentes de la investigación, por lo que ofrece una síntesis de los estudios que se han realizado acerca de la televisión y la familia, que evidencia que este binomio se ha observado siempre desde la perspectiva de la pequeña pantalla. Encontramos además un exhaustivo estudio psicológico sobre la familia mejicana, pues el autor se basa en las premisas analíticas utilizadas por la disciplina psicológica para la terapia familiar.

El capítulo segundo presenta el corpus teórico. El autor coloca la realidad de la familia mejicana, previamente descrita, dentro del universo estructuralista. De ahí que el ente familiar sea observado como un sistema que se compone, a su vez, por varios subsis-

temas, originados por las relaciones personales, ciclo de vida familiar y posiciones jerárquicas intrafamiliares.

Asimismo el tercer capítulo sigue sumido en el espacio teórico, mediante su adecuación al objeto de estudio. Recoge, por tanto, la metodología de la investigación y la hipótesis de trabajo. Ésta se centra en que cada familia, en particular, posee una estructura y una dinámica propias, determinadas por el ciclo de vida, que se manifiestan o reflejan a través de su relación con el medio televisivo. La metodología, por su parte, está configurada desde la perspectiva múltiple, lo que implica un amplio conocimiento de la realidad observada.

En el cuarto capítulo Guadarrama aborda el panorama televisivo mejicano, contemplando tanto la oferta de televisión por cable, como el entorno de la emisión abierta, privada y pública. Amplía el estudio cualitativo, del capítulo anterior, con datos cuantitativos de origen estadístico, reflejando todas las claves de la recepción televisiva del Estado de Méjico. Vemos así, por ejemplo, que las audiencias mejicanas se inclinan por géneros como el de las noticias, los concursos, los deportes y los dibujos animados.

El estudio empírico del universo de la investigación se realiza en el capítulo quinto. Este análisis tiene por objeto a tres familias seleccionadas mediante

criterios psicológicos, derivados de entrevistas en profundidad. Se trata, por tanto, de un método inductivo, ya que parte de la generalidad social para desembocar en la particularidad de varios entes familiares.

Finalmente, el capítulo seis da cabida a las conclusiones, realizadas sin perder el rumbo que el enfoque teórico había trazado previamente.

En la mayoría de los trabajos publicados sobre este tema, la televisión y los mensajes por ella emitidos, ocupan un papel predominante en el terreno de la observación empírica. Todos la colocan en un espacio indefinido y unifocal, un espacio no humano. Esto supone un importante sesgo, ya que suelen obviar que la recepción de estos contenidos se actualiza en los hogares, y aunque McLuhan señalara que el medio es el mensaje, no debemos olvidar, en modo alguno, el aspecto contextual, ya que la recepción puede alterar los contenidos propuestos por el emisor.

La obra de Guadarrama avanza un paso más en el conocimiento de esta controvertida realidad, pues en vez de contemplar el fenómeno televisivo en sí mismo, para luego explorar sus posibles repercusiones en la población, parte del estudio del núcleo familiar, observando después el papel que la pequeña pantalla desempeña en su propio entorno. A lo largo de estos

seis capítulos el autor mira la televisión desde la óptica del hogar, la que realmente da sentido a los mensajes. Su punto de partida, por tanto, es la familia, vista como sistema social básico. De ahí que comience con la observación del núcleo familiar en el seno sociocultural, para ir acercándose paulatinamente a tres familias que se convertirán en su verdadero objeto de estudio.

Para determinar esta estructura, el autor lleva a cabo un análisis sobre los modos de comunicación y relación interfamiliar, así como de la delimitación espacial que cada subsistema posee dentro del hogar, pues sostiene que la demarcación de espacios puede describir los diferentes ámbitos de jerarquía y estratificación. Lo mismo ocurre con el equipamiento doméstico y con la ubicación y uso de éste, ya que esos datos, como apunta el autor, son susceptibles de proporcionar una información de gran riqueza sobre las relaciones que se establecen en el hábitat doméstico.

La obra supone además otra, no menos relevante aportación; el auxilio de la disciplina psicológica para valorar la recepción mediática. Generalmente la psicología presta un inestimable apoyo a la hora de configurar los perfiles de los consumidores, ahondando en sus aspiraciones, deseos y hasta pulsiones. Sin embargo, esta

disciplina suele ser frecuentemente menospreciada en el momento de analizar la perspectiva de la recepción de los mensajes difundidos por los medios.

Asimismo este libro, de fácil manejo y amena lectura, es rico un documento sociocultural, pues por un lado, realiza un exhaustivo análisis psicológico de la familia como sistema dinámico y abierto, determinando los roles de cada miembro, las acciones estandarizadas del grupo y los subsistemas que se dibujan en el marco familiar. Mientras que, por otro lado, describe la percepción sociocultural de la familia mejicana, en particular, y latinoamericana, en general, analizando las representaciones sociales, los hábitos de consumo y equipamiento doméstico, así como las interacciones económicas internacionales.

Si nos detenemos ahora en el marco teórico, podemos señalar que se trata también de la puesta en práctica de una nueva propuesta teórico-metodológica y empírica, que ratifica determinadas posturas críticas sobre el medio televisivo. Esto no es más que una forma de revelar el excesivo celo por las cifras y los estudios cuantitativos, olvidando que la interacción, fundamentalmente en el hogar, supone la adecuación, adopción o acatamiento de hábitos de consumo mediático y todo lo que ello conlleva.

Por el contrario, Guadarrama parte de la realidad sociocultural y psicológica de cada sistema con el fin de contemplar el hecho desde todas las perspectivas posibles, pues la realidad, como suele ser habitual, es más compleja y nunca susceptible de tales simplificaciones, ya que, como el propio autor apunta, esas variables, aunque contribuyan a la interpretación de algunos comportamientos, no son explicativas, por sí mismas, de determinadas preferencias o hábitos. El autor las determina relacionando los ciclos de vida de cada ente sistémico con sus rutinas televisivas, pues sostiene que uno de los condicionantes de mayor relevancia en las formas de interacción con la pequeña pantalla son, precisamente, los ciclos de vida en los que se encuentra una familia.

Por tanto, la obra pone de manifiesto que no es tan fácil decir, por ejemplo, que las mujeres no están interesadas en el género noticias por su simple condición de féminas, sino que es su situación sociocultural la que las ata irremisiblemente a la cocina, separándolas desgraciadamente del «telediario de las tres» y uniéndolas a los programas de sobremesa, que están configurados para ellas, por la mayor cercanía de sus temas con su propia existencia, ocupaciones y preocupaciones. Sin embargo, la propia estructura horaria y temática de la oferta supone una rea-

firmación de los hábitos televisivos del tradicional mundo femenino. Y como los hábitos se aprenden, sobre todo en el ente sistémico socializador por excelencia, la marca y conciencia de clase se perpetúan, así como los roles familiares. No olvidemos que el sistema familiar es la cédula básica sobre la que descansa el pacto social. Además este simple electrodoméstico parlante es la única ventana al mundo para multitud de individuos. Y la mayoría depositan en ella su formación sociocultural.

No obstante, cada sistema familiar dicta sus propias reglas, que no hacen sino reflejar si se trata de una estructura vertical con un eje dominante, o si, por el contrario, estamos ante un sistema con un menor grado de jerarquía. Así vemos cómo, en determinadas

ocasiones, la televisión supone una invitación al diálogo, al acercamiento, por tanto; y en otras opera un alejamiento, pues cuando los estratos superiores de los sistemas familiares hacen uso de su posición jerárquica, la familia se repliega en otros espacios, o se produce una situación de acatamiento, que no hace más que representar el modo de vida del sistema en cuestión.

Es evidente que las rutinas televisivas, como señala el profesor Guadarrama, no son más que una representación formal de las normas de comportamiento y las costumbres familiares. Y es que, como Guadarrama propone, debemos contemplar el asunto desde todas las perspectivas posibles, sin perder nunca, además, la consciencia de que la aprehensión de la realidad es una tarea imposible para el hombre.